

«Yo no moriré», la vida después de la muerte

Autor / Author

FERNÁNDEZ, Aurelio

Editorial / Publishing company

Palabra. Madrid, 2015. 413 pp.

“**E**scatología” es uno de esos términos que suelen causar cierta confusión: ¿qué significa?, ¿es de teología? Para los más enterados: ¿se refiere al cielo y al infierno o a algo más?, ¿realmente podemos hablar de realidades que no conocemos?, el juicio final ¿es algo más que un mito?

Aurelio Fernández logra con este libro toda una proeza: hablar de uno de los temas más espinosos del cristianismo con una claridad pedagógica que se ajusta a la mirada de cualquier persona interesada. Y lo hace con una gran profundidad teológica y un ritmo pedagógico que convierten un tema interesante en una lectura imprescindible.

En efecto, desde las primeras páginas resuenan las campanas que convocan a la verdad de lo humano. Sea el motivo que sea el que te haya acercado a este libro –desde una lectura manualística de un tema teológico hasta un genuino interés por discernir el misterio de la muerte y la eternidad–, la amabilidad del tono, la sistematicidad del esquema empleado, la claridad expositiva... todo transforma su lectura en una experiencia de apertura y aprendizaje.

La primera parte de la obra aborda el problema desde el punto de vista del hombre. El fundamento antropológico de su temporalidad: su estructura histórica y su espiritualidad inmortal que lo hace sujeto del misterio. En efecto a la evidencia de la vida y la muerte se suma el problema de la mortalidad e inmortalidad. Y sobre ese problema, estrictamente humano –hasta cierto punto definitorio del mismo hombre–, se construye metodológicamente el esquema de la ciencia que versa sobre las cosas últimas.

Esta primera parte podría constituir, sin traba ninguna, el esquema y el manual de un curso de antropología fundamental.

A partir de ahí se abre estudio del objeto de ciencia, que es cuanto se refiere a las cosas últimas, el concluir y el completar de la vida humana en la muerte y más allá de la muerte. Ahora bien, al ser el hombre –su realidad inmortal– el punto referencial de

esta ciencia, y en base a los datos revelados por la Sagrada Escritura, parece necesario hacer una primera gran división en escatología individual y escatología universal.

La escatología individual se refiere al estudio de las cosas últimas en cuanto referidas al sujeto humano que se enfrenta al misterio de la muerte y la eternidad.

Uno de los fundamentos que acomuna a todas las grandes filosofías que defienden la inmortalidad es el hecho de que todos los hombres buscamos una felicidad que sobrepasa las posibilidades de esta vida. A la vez, el misterio de la muerte supone un cierto corte en esa búsqueda de una felicidad proporcional a nuestro espíritu.

Esta línea vertebra los tres grandes temas que se tratan en esta segunda parte:

1º El alma humana, separada de su cuerpo se encuentra ante su Creador y Juez, causa primera y última de su felicidad. Ese encuentro es un juicio particular sobre la propia vida del ser humano, regido por la misericordia divina. Los dos posibles veredictos son el castigo o el premio.

2º El premio supone el alcanzar la felicidad plena y se constituye en el cielo, realidad que supone más un vínculo especial con Dios y un alcanzar la plenitud de la propia existencia humana, que un lugar meramente material.

3º El castigo supone la muerte eterna: sentencia que el hombre escoge y que Dios firma. En esta sección el autor trata con verdadera maestría la inmensa paradoja que supone el amor del Padre al hombre y el rechazo a ese amor con el que los hombres pueden responder a Dios.

4º En un último capítulo el autor trata el tema controvertido de las almas en espera de juicio o sentencia, especialmente del purgatorio; y aclara, también, en qué consisten –desde la perspectiva del magisterio de la Iglesia– el limbo de los niños, la reencarnación y la metempsicosis.

Por otro lado, la escatología universal se refiere a la consideración de las cosas últimas referidas a la humanidad como conjunto y a su destino común: el juicio final y la resurrección de la carne. Como hace ver el autor, si lo tratado en la segunda parte resulta misterioso, más aún lo es cuanto se estudia en esta tercera parte: la resurrección de la carne, la exaltación del cosmos y la parusía.

En definitiva, esta tercera parte hace referencia a la restauración final de la humanidad en relación consigo misma, con el mundo y con Dios, en Cristo. En efecto, la verdad revelada habla de la resurrección de la carne, de la vida eterna y de la venida de Cristo. Estos tres hechos tienen que ver con la restauración del hombre y del mundo sobre los efectos del pecado, y la recapitulación de todas las cosas en Cristo.

Más allá de la problematicidad concreta de cada uno de estos problemas el autor muestra una perspicacia particular a la hora de usarlos como prismas verdaderos de problemas que son también actuales: a la luz escatológica de la resurrección de la carne puede iluminarse toda doctrina del hombre como cuerpo y alma; a la luz escatológica de la re-armonía del cosmos puede iluminarse la visión de la Iglesia sobre la ecología y el ecologismo; a la luz escatológica de la venida triunfante de Cristo –la parusía– pueden iluminarse las tesis sobre el fin del mundo, el Anticristo o el milenarismo.

Además de la enorme capacidad resolutive del autor destaca en su lectura un gran bagaje cultural: referencias que incluyen clásicos teológicos, literarios, representantes del debate actual y filósofos y pensadores de todas las épocas, sin apartarse jamás de la centralidad de la Sagrada Escritura y del magisterio de la Iglesia. Admirable resulta, también, el hecho de que esta decidida apuesta por enriquecer el texto con tan amplio recurso cultural no desmerece en nada la facilidad de su lectura.

En definitiva la lectura de esta obra deja una triple impresión muy positiva: la de haber tratado un tema complejo en toda la profundidad y extensión posible; la de no haber tenido mayor dificultad para comprenderlo y para seguir el agradable ritmo marcado por el autor; y la de haber experimentado entre estas páginas una verdadera experiencia espiritual de resurrección.

Me parece indispensable, como ya he insinuado, para cualquier acercamiento teológico o filosófico a la escatología cristiana: más que suficiente para una investigación doctoral, más que asequible para una lectura de cualquier persona interesada en el tema. ■

RUBIO HÍPOLA, Francisco Javier

Ateneo Pontificio Regina Apostolorum
Roma (Italia)